

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 6 de Octubre de 1895.

Núm. 285.

Subscription: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódicos 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

Por última vez.

Rogamos a los señores suscriptores de fuera de la capital, á quienes se les está remitiendo nuestra publicacion, se sirvan enviar el importe de la misma por el tiempo que tenga de su agrado.

Los que desatiendan nuestro ruego después de llamarles la atencion de otro modo especial, les suspenderemos el envío del periódico.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



Elisa, encantadora mu-
chacha de dieciseis pri-
maveras, como diria un
poeta rampón, consa-
graré la primera parte
del Palique, porque la
verdad sea

dicha, la chica se lo merece.

Lo que no se mereco es que le
hable á un chico que hace versos,
no porque sea feo, si no porque es
muy bruto.

Tan bruto es, que á su Elisa le
á escrito un soneto de treinta ver-
sos, en letras de oro, en cartulina
artísticamente dibujada, sobre cam-
po verde.



Mucho verde necesita este afortu-
nado trovador, porque de este mo-
do llegaría á caballería.

Que es lo único á que puede
llegar.

Un mi amigo, que está más de
tres meses danzando por estas calles
de Dios por ver si encuentra una



chica que le agrada, me dijo los
otros dias con acento sentimental:

—¡Ay amigo mío! Soy desgra-
ciado como mi padre, como mi
abuelo y como mi abuela.... Supón-
gase V. que mi padre padece de un
flemón en el garrón izquierdo, mi
abuelo de un callo que le salió en
un colmillo y mi abuela de unas ca-
taratas en el ombligo. ¡Ay amigo
mío, soy muy desgraciado!

—¿Qué me cuenta V.?

—Le cuento toda mi desgracia,
porque yo padezco todas las enfer-
medades que padecieron mis ante-
cesores. Otro en mi lugar se hubie-
ra pegado un tiro, pero lo que es yo
no me lo pego.

—Hace V. perfectamente.

—En cambio voy á cometer un
crimen.

—¡Caracoles!

—Lo que V. oye.

—¿Y quien va á ser el interfecto?

—¡Yo!

—¡Qué barbaridad!

—No se asombre: voy á casarme.

—¡Hombre, hombre!—dije con
sorna.

—Mi enfermedad lo exige: las ca-
taratas que tengo en el ombligo, me
dicen: cástate; el flemón que tengo
en el garrón izquierdo: con una bo-
nita, y el callo del colmillo....

—¿Qué es lo que le dice el callo?

—Que sea pronto; pero nada, por
más vueltas que le doy á la manza-
na, no encuentro una que me di-
ga: saleroso.

—Dé V. muchas vueltas y ve-
rá (como le toman el pelo.)

—¡Si de aquí al domingo se rea-
lizaran mis aspiraciones, lo convida-
ba á comer!

—¡Amigo mío, sus aspiraciones
se realizaran, ó dejo de ser quien
soy!

Por una buena comida bien se
puede hacer esto y algo más.

Basta de broma.
Ahora voy á largar un capotazo
á los toros de esta tarde.



Estos, según dicen, prometen
mucho.

Y si no prometen en el reoncel,
en cambio prometen hacer un sa-
broso estofado.

Y todo es prometer.

Desde hoy terminamos toda cla-
se de relaciones con «Murcia Ale-
gre», tanto públicas como privadas.

Hay cosas que dá vergüenza tra-
tarlas en el periodismo, y no que-
remos igualarnos con el semanario
festivo, ni descender á su terreno.

La misión de la prensa es mucho
más elevada.

El emplear frases mal sonantes
es de muy poquísimo gusto litera-
rio, de muy poquísima cultura y de
muy poco conocimiento de la mi-
sión que se quiere tener.

En siete años que venimos pu-
blicando LA JUVENTUD LITERARIA,
no hemos tenido polémicas tan as-
querosas, como la que ha provocado
«Murcia Alegre» con nuestra hu-
milde publicación.

Ni en Murcia ni en Alicante, don-
de colaboramos en periódicos de
más valía, de más circulación y de
mejor redacción que «Murcia Ale-
gre», hemos tenido disgustos y se
nos han dispensado las mayores

consideraciones, haciendo justicia á
nuestra honradez, á nuestra modes-
tia y á nuestros escasos conocien-
tos.

Si el domingo último atropellamos
al director del semanario aludido, él
se tuvo la culpa.

Entre nosotros todo ha concluido.

R. I. P.

Ramón Blanco



NO HAY DE QUE!

Me preguntas si debes casarte,

y yo francamente,
se sé que decir.

El consejo que pueda yo darte,
de poco ó de nada
te puede servir.

Si la chica te quiere y te gusta,
y es buena y honrada,
te debes casar.

Mas si tanto la boda te asusta,
no debes, amigo,
llevarla al altar!

¿Que la chica se muere de fijo
si tú la abandonas
y pierdes tu amor,
y que tú la idolatras?... Pues, hijo,
¡animate y cástate!
¡Esto es lo mejor!

¿Que á pesar de ese empeño, tu bella,
soltera ó casada
te quiere seguir?
¡Pues entonces, andando con ella!
La robas, te casas,
y luego ¡á vivir!

¿Que si el robo en el pueblo se sabe,
ninguno, de fijo,
te dá la razón?
¡Hijo mío, el asunto es muy grave!
Sobre él me reservo
mi pobre opinión.

¿Que el amor que me tienes es grande?
¿Qué sólo cien duros
te debo mandar?
Pues si esperas que yo te los mande,
¡ya estás aviado!
¡Te puedes sentar!

¿Que al presente esos miles de reales
seguros los tengo?

